



dos ha podido ver lo que no he dicho, ni la una muerta como yo ni la otra viva...y, además, sin tener el disco...Porque teníamos un disco con el alfabeto y un velador con tres patas que por todas las tiendas de muebles y "pues es que tiene que ser de tres patas" y "¿y esa manía?" y luego ella no podía hablar con otras niñas de esas cosas y "¿qué hiciste el domingo?" y "¿nada?" y "¡qué aburrido!" y sin poder decir "es que estuve en otro siglo, ¿sabes?, fui una señora muy guapa y muy desgraciada que se murió de peste"...

-Que hay como para troncharse de la risa porque a ver si no tiene muchísima gracia.

-No, madre, si muy divertido para la niña no es que lo fuera, pero...

-Pero ya no me importa, ya no me importa - dice, agitando la mano en el aire como quien se despide -; ya no me importa, de verdad. Dejadlo.

Que lo dejemos y que ya no importa y, mi madre, que quien hablaba no era ella. ¿Quién entonces?. Y no puedo preguntar a mi hija - oyéndolas como las oigo hablar entre ellas una viva y otra muerta - con quién hablas hija...

-Con nadie; ¿no ves hijo que no habla con nadie?

-Tú calla, madre.

-No callaré - asegura, alisando con esmero y no sin nerviosismo su mandil primoroso de cuadros -; en vida ya callé bastante y...sí, bueno..., se me podrá tapar la boca que bien cerrada la tengo hace ya muchos años con que de esas cosas yo no entiendo. No entiendo de esas cosas pero me doy cuenta de otras...me doy cuenta de que...

-¿De qué, madre?

-Papá, por favor, no la atosigues.

-...todos un poco estamos llenos de ignorancias...Y no me atosiga, niña, no te apures; ni hace falta a estas alturas, o profundidades, que nadie me defienda...y él - por mí - más equivocado que tú y que yo y que nadie.

-¿Equivocado, cuando lo que siempre busqué fue la verdad?

-Esa la busca todo el mundo y, luego, mira, cada cual yendo de aquí para allá y entrando y saliendo todos trayendo y llevando la suya y todas las dispares.

-Nunca te conocí tan filosófica, madre.